

## Recuerdos de una maestra del interior argentino acerca del peronismo. Una primera aproximación<sup>1</sup>

I

El peronismo a través de diversos mecanismos llevó a cabo una amplia difusión de su “doctrina” política cuyo objetivo fue crear un consenso ideológico que diera sustento al sistema social y le permitiera contar con actores sociales que no sólo acordaran con sus principios sino también que contribuyeran a concretar sus objetivos.

En este contexto, las mujeres fueron sujetos sociales que el Estado necesitó, adjudicándoles una esfera de relevancia. Si bien es cierto que, durante esta época se les “otorgó” el voto, la interpelación hacia el género femenino fue mucho más allá. Se hace preciso señalar aquí una consideración: en líneas generales consideramos que con el peronismo (1946-1955) cristalizó en la Argentina el “Estado de Bienestar”. La instauración de este modelo de Estado supuso la transferencia de actividades del ámbito privado al público, lo que colateralmente impactó y resignificó el rol femenino, es decir, creó nuevas imágenes de género; en otras palabras el Estado en tanto un conjunto de servicios, pero también como una serie de ideas sobre la sociedad y la familia, no sólo prestó servicios y asistencia, sino que además impuso desde su política “estereotipos de conducta”.

Distintas autoras han analizado la relación de las mujeres con el Estado de Bienestar. Caroline Andrew (1992) considera que los análisis del Estado Benefactor han otorgado, poca consideración a las mujeres como participantes primarias en el ámbito privado y a su función como integrantes activas en la construcción del Estado Benefactor. En este sentido estudia la presencia femenina en término de: sus actividades organizativas, sus status de trabajadoras y como clientas del estado. Sus aportes tienden a evidenciar cómo las mujeres no fueron sim-

1- Esta ponencia fue presentada en las Decimoterceras Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, General Pico, 8 al 10 de septiembre de 1999.

ples receptoras del cambio social, no fueron meros objetos sino también sujetos en la historia.

Koven y Michel (1990) indican que el Estado Social en su concreción creó una burocracia social en la que se expandieron las profesiones como trabajo social, visitadoras de salud y enfermeras, trabajos considerados socialmente “femeninos”.

Chiaria Saraceno (1996:339) analiza la política estatal de la Italia de entreguerras, plantea que desde las políticas del Estado se buscó una redefinición de la maternidad y la paternidad, no al alterar sus roles, sino en la medida en que el gobierno comienza a intervenir en dos planos diferentes: en las relaciones entre los sexos, es decir, en la estructura de género y en las relaciones entre las generaciones.

Tal vez podríamos plantear siguiendo a estas autoras, que, como decíamos con anterioridad- el peronismo no sólo “otorgó” la ciudadanía política a través del voto sino también proveyó asistencia e inserción laboral y social a las mujeres, pero al precio de consolidar su dependencia, ya que no puede soslayarse que las mujeres y dentro de la cultura de lo maternal, fueron principalmente incorporadas a la ciudadanía en la función de ser las “portadoras y educadoras de los ciudadanos del futuro”.

El objetivo de este trabajo es visualizar, a partir de una historia de vida, de qué manera el discurso y las imágenes de género que el Estado transmitió permearon las representaciones y las percepciones de una trabajadora, específicamente una maestra: Hilda. Centramos nuestro análisis en la época del peronismo no sólo por las transformaciones económico-políticas-sociales de los años 40-50 sino fundamentalmente porque éstas conllevaron cambios significativos para las mujeres argentinas. Precisamente, Hilda fue protagonista de ésta época: se insertó en el mercado laboral, votó por primera vez, se casó y tuvo hijos en este período.

Aquí, se hace necesario hacer una aclaración: hemos trabajado durante tres años la relación mujer-peronismo-salud a partir de fuentes documentales escritas. En esta etapa de la investigación se hizo indispensable incorporar fuentes orales, y este trabajo pretende ser una primera aproximación por lo que en esta instancia tiene una carácter mas bien exploratorio y descriptivo.

## Fuentes orales y géneros: algunas consideraciones

La incorporación de fuentes orales para el estudio de los sectores populares, o de aquellos grupos usualmente “olvidados por el registro de la historia” -las minorías étnicas, el mundo campesino, las mujeres, los ancianos, los jóvenes, cada cual con sus experiencias humanas ancladas con frecuencia en la vida cotidiana y microsociedad, se ha vuelto insustituible para aquellos enfoques históricos que prestan su atención fundamentalmente en lo social y lo local. (Aceves, 1997)

Daniel Bertaux (1993) señala que a través de los relatos de vida y las autobiografías es posible distinguir complejos de valores y de representaciones (análisis sociosimbólico) que existen en primer lugar en el nivel colectivo, antes que apropiarse mas o menos totalmente, de las subjetividades.

En este sentido este tipo de fuentes nos dicen -como plantea Portelli (1997)- no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y

lo que ahora piensan que hicieron. Lo realmente importante es que la memoria no es un depósito pasivo de hechos, sino un proceso de creación de significados. Así, la utilidad específica de las fuentes orales para el historiador no está tanto en su capacidad para preservar el pasado como en los cambios mismos elaborados en la memoria. Estos cambios revelan el esfuerzo de los narradores por darle sentido al pasado y una forma a sus vidas y colocan a la entrevista y a la narración en su contexto histórico.

Daniel James (s/d edición) plantea que las historias de vida son construcciones culturalmente determinadas, inferidas de un discurso público estructurado por clases, códigos, convenciones y géneros y haciendo uso de un amplio espectro de roles posibles, autorrepresentaciones, recopilaciones y relatos disponibles; permite -entonces- visualizar como los sujetos sociales experimentan las relaciones de clase y género en una época histórica.

En este contexto, la historia de vida es un instrumento clave para combatir la “invisibilidad-omisión” de la mujer en los estudios de las distintas áreas de las humanidades y de las ciencias sociales, y para desbloquear el “silencio” femenino, reflejo elocuente de la subordinación y exclusión de género. Así, nos permite acercarnos y comprender la urdimbre de relaciones sociales en la que están insertas las experiencias de vida y la conciencia de las mujeres en el pasado y el presente poniendo en evidencia, asimismo, las distorsiones y limitaciones del modelo androcéntrico que domina los análisis históricos, etnográficos, económicos, etc., y los registros o versiones oficiales. (Massolo, 1992)

En esta misma perspectiva Barbieri (1995) sostiene que la utilización de los procedimientos biográficos aparece como un excelente recurso para permitir que aflore la experiencia vivida de las mujeres y la percepción que ellas tienen de la sociedad de la que forman parte. Los relatos de vida de las mujeres son una vía de conocimiento que permite saber cómo utilizan los recursos sociales disponibles, cómo actúan individual y colectivamente, el grado de conciencia que tienen acerca de sí mismas y de sus propias prácticas. Esta inclusión recupera otra mirada frente al enfoque prioritariamente centrado en lo masculino, que caracterizaba los estudios de las sociedades. Incorporar la perspectiva de las mujeres significa rescatar la voz de esa mitad de la humanidad cuya omisión hacía que las concepciones de la vida social resultaran incompletas y parciales. Las propias protagonistas contribuyen a develar la historia oculta de la mujer. Los discursos particulares dan cuenta de la subordinación en las esferas doméstica, laboral y política, la lucha por ocupar otros espacios sociales.

Van de Castelle y Voleman (1992) alegan que para la historia de las mujeres, la utilización de fuentes orales se impone más cuanto que las mujeres han manejado lo escrito mucho menos que los hombres: han tenido muchas más formas de decir que de escribir. La historia de la mujer, que por tradición, derecho o naturaleza corresponde a la esfera de lo íntimo o lo privado, está conformada más por rastros orales que escritos. El registro de su palabra se convierte así en una tarea prioritaria y la oralidad en el vector privilegiado de su historia. Por ello consideran que las mujeres son todavía un grupo oprimido cuya historia se niega; restituirles la memoria es devolverles su pasado, su historia.

## Una maestra pampeana: La señorita Hilda

El relato de Hilda evidencia la vida de muchas mujeres que vivieron y viven en La Pampa. La historia de esta mujer, que hoy en día tiene 78 años no sólo nos acerca a la vida cotidiana-doméstica de una mujer del interior argentino sino también al de una trabajadora que se insertó en el ámbito público aún cuando no era tan habitual que las mujeres lo hicieran.

Hilda, es hija de un oficial de policía y su madre maestra- regente de la Escuela Normal de Santa Rosa. Este dato es en verdad significativo ya que ella no fue la primera generación de mujeres que trabajó en su familia. Quizá, por esta razón, en su discurso su rol de docente, adquiere un carácter de "normalidad" y no está impregnado de la significación social que la inserción de las mujeres en el ámbito laboral implicó para la sociedad de la época.

Su historia como maestra refleja la realidad de muchas otras mujeres de su misma profesión. Es preciso recordar que La Pampa, hasta 1952, era un territorio nacional por lo que, la condición laboral del magisterio estuvo supeditado y dirigido por el Estado Central<sup>2</sup>. Era frecuente, entonces que las maestras no tuvieran estabilidad laboral lo que se traducía de manera concreta en cargos temporarios, y un traslado permanente. Nuestra entrevistada comenzó su tarea docente - como suplente- sobre fines de los años 30-40 en Santa Rosa y luego fue trasladada en forma sucesiva a Colonia San Lorenzo, Colonia Santa Teresa, Ataliva Roca y recién en 1954 de nuevo regresó a Santa Rosa<sup>3</sup> -con un cargo titular- a trabajar en la Escuela Hogar, institución creada por la Fundación Eva Perón. En esta última escuela se jubiló en el año 68 como directora.

Su trayectoria laboral está cruzada por su vida familiar. Ella se casó a los 20 años con un oficial de policía, con el que tuvo 4 hijos: tres varones y una mujer. Sus hijos nacieron mientras ella estaba inserta en el mercado laboral y era trasladada a distintas localidades de La Pampa. Mientras ejercía la docencia su marido trabajaba en Santa Rosa. Durante 7 años vivieron "separados", sólo se veían los fines de semana. A sus hijos los tenía con ella mientras los amamantaba; después de este período los enviaba a la casa de su suegra donde vivía su esposo.

## Yo no soy peronista

La historia de vida de Hilda, sin dudas está marcada por el peronismo. Diversos elementos dan sentido a esta afirmación: en esta etapa ella ingresó al ámbito público como trabajadora, fue reconocida -al igual que el resto de las mujeres- como ciudadana, con derechos y deberes; y además coincidió con su ciclo biológico reproductivo.

A partir de los encuentros sostenidos con nuestra entrevistada la referencia al peronismo y a sus protagonistas fue una constante. Es preciso señalar que su discurso se estructuró en torno a su propia vida pero tiene una característica particu-

2- La situación laboral de las maestras fue tratado por María José Billorou (1997) en *Mujeres y Estado en La Argentina*, Biblos.

3- Todas estas son localidades del Territorio Nacional de La Pampa.

lar: hace apreciaciones sobre los hechos y procesos y señala estas valoraciones, por lo que su testimonio es iluminador.

En este sentido, esta maestra pampeana en forma permanente remarcó su no afiliación política con el peronismo lo que le valió en muchas oportunidades problemas laborales que la mantuvieron separada por varios años de su familia. Quizá allí resida otra de las razones por las que -esta época- tiene una presencia relevante en su relato. Al respecto ella señala:

*“Había una presión sobre los empleados. Yo nunca pude conseguir mi traslado a Santa Rosa porque no tuve un padrino que me patrocinara que fuera peronista...”*

*“No, no, ahí empezó el calvario del matrimonio, porque nos separaron. Bueno, yo pedía y pedía, y no. Esas tantas, que se yo esas manos que te tira dios a veces. Conseguimos un hombre que era muy amigo del Ministro de Educación, nos recibió muy atento, y me dijo ¿cuál escuela quiere de las de Buenos Aires? No, no yo quiero para Santa Rosa, La Pampa. Ah, mi amiga, no puedo lo lamento en el alma. Si es para Buenos Aires, cualquier escuela usted se va con el traslado. Y me dijo: si usted tiene una persona peronista que hable por usted, usted consigue. Pero acá, ¿a donde?”*

El peronismo ejerció una fuerte presión sobre los distintos sectores reclamándoles su adhesión al sistema político. Esto se tradujo en la vida de esta maestra que fue relevada de sus funciones docentes viéndose en la obligación de desempeñarse como Secretaria Técnica de la Unidad Básica del pueblo donde trabajaba (Ataliva Roca). Un dato que no puede ser obviado es que su esposo comulgaba con las ideas del gobierno. Esto nos permite hipotetizar que desde el poder se suponía que una mujer casada no podía tener una ideología diferente a la de su marido. Esta explicación quizá, justifique su convocatoria para trabajar en la Unidad Básica. Allí ella no sólo cumplió funciones administrativas sino también, tareas políticas partidarias, a pesar de su no pertenencia al partido oficial:

*“Ahí, tomaban una lista, por ejemplo en Anguil, tal y tal. En Ataliva Roca, el oficial de policía de cabeza, la policía de cabeza y está casado con una maestra, y entonces la maestra va a la Secretaría Técnica, no la conocían ni sabían quién era, nada, nada.*

*.....*  
*Contestar cartas, hacer los pedidos, la solicitud de la gente, en fin cosas de secretaría nada más.*

*.....*  
*En cuestiones políticas no me metí. Pero tenías la obligación, eh. Porque antes en las boletas para votar tenías la cara de Perón con la gorra puesta y el que no sabía leer veía el hombre con la gorra puesta y sabía a quien tenía que agarrar. Esa era la misión nuestra también, Ayudar, o entregar el papelito: no lo manche ni lo doble, las indica-*

*ciones. Nada más, (se ríe). De ahí por lo demás, soy radical”*

Las Unidades Básicas eran sedes partidarias, constituían uno de los variados mecanismos a través de las cuales el oficialismo trató de dar respuesta a las cuestiones sociales. Fueron precisamente las tareas de acción social un ámbito a partir del cual el Estado interpeló a las mujeres. Ellas, a partir de la maternidad social y la solidaridad, debían ayudar a los pobres y desamparados.

La percepción dominante y generalizada de la maternidad era la de un mandato biológico ineludible para las mujeres, percepción acentuada desde principios de siglo con la aparición del discurso médico hegemónico. El mandato de la “naturaleza”, incluía no sólo un aspecto biológico sino también un componente social que permitiría el desarrollo de los atributos maternos en una misión social para los hijos de los demás. De esta manera la maternidad social se define a partir de la proyección a la sociedad de los recursos y atenciones maternas de las mujeres madres. **(Nash 1993:630).**

De hecho esta apelación a las mujeres, para su participación en la esfera pública suponía encauzar distintas funciones consideradas femeninas (educación, organización de consumo doméstico, asistencia social). Así, para el peronismo la función de las mujeres era educar a sus hijos pero también a la comunidad global, en una especie de ejercicio ampliado de la maternidad. Esta posibilidad de canalizar la función socializadora de las mujeres encuentra su fundamentación en la misma “naturaleza” femenina, que las hace particularmente aptas para el cumplimiento de este objetivo. Además, por su superioridad moral, las mujeres podían transformarse en la conciencia ética y en la fuerza moral del peronismo, accederían a la “buena política” y serían el instrumento por excelencia de depuración de la vida partidaria. En este contexto se les abre el camino de colaboradoras del líder que adquiere la dimensión de una verdadera misión religiosa y con su tolerancia y capacidad de persuasión lograrían la unión de los argentinos **(Bianchi y Sanchis: 1988)**

La participación de nuestra entrevistada en la Unidad Básica, le permitió conocer a Eva Perón. Ella si bien manifestó una clara resistencia, este hecho adquirió una significación en su vida:

*“Por eso, de ahí, nos mandaron a todas las Secretarías Técnicas, a conocer la Fundación Eva Perón a Buenos Aires. Era impresionante, todo un micro lleno, lleno a Buenos Aires. Ustedes no se pueden imaginar; no sé si yo sería un poco paisanita pero eso era impresionante. Era el sentir de todas. Ni siquiera esa exclamación fuerte; las paredes tapizadas con ollas ....había salas enormes y en el medio de las salas había pilas, y pilas de..., de pared a pared...talle 1, talle 2. Era un depósito donde ella tenía, de la Fundación.”*

*“Consistía en que conociéramos lo que había, que conociéramos el potencial. La señora agarraba el teléfono y le decía necesito mil vestidos de tal a tal hora en la Fundación. Y así, también se cerraban fábricas que no respondían a Fundación. Pero, no es todo oro lo que reluce. Pero gracias a ella pudo hacer lo que hizo Perón. Yo siempre*

*dije: detrás de un hombre, hay una mujer más poderosa todavía más fuerte, más valiente, más decidida: y esa fue Eva, por supuesto. Yo me acuerdo cuando estaba muy enferma, él la llevaba de la cintura en el coche en el desfile. No puede ser eso. Y gracias a ella votamos..”*

*“Cuando me llevaron a Buenos Aires, en el micro, iban las delegadas de toda La Pampa, nos llevaron a conocer la Fundación en sí, visitarla piso por piso, todo, todo, la juguetería, los vestidos y llegó a ofrecernos, el encargado, lo que deseáramos..... Y en uno de los viajes, ya el último, de los últimos días. Me parece que fue el día anterior de que viniéramos, nos llevaron a conocer la Quinta de Olivos y a saludar al presidente y a Evita. Y ahí nos regalaron en un estuchecito un prendedor con el escudo peronista y abajo venía bien dobladito un billete de 100 pesos, en ese entonces..*

.....

*Yo ganaba 120, así que te imaginás...*

.....

*Para mí, era muy violento estar ahí, porque yo había tratado de renunciar, yo no era voluntaria como las otras que se morían por estar.. yo lo hacía porque si no me quedaba sin trabajo. Por eso fue un momento violento, yo entiendo que cuando vos querés agasajar a una persona es porque esa persona está incondicionalmente con vos y no porque le ponés el revolver y hacés boom.”*

No deja de llamar la atención cómo el discurso de Hilda evidencia una clara dualidad. Sobre todo al momento de evaluar las políticas sociales y la figura de Eva. Claro está que ella en tanto mujer fue interpelada por el Estado para implementar sus políticas específicamente como madre, como trabajadora, como ciudadana y esto está presente en sus representaciones y sin duda condicionaron su propia práctica. Las siguientes citas lo muestran:

*“Yo te digo, cuando se inauguró la Escuela Hogar, había plata a rolete, había buenas ideas, gente que lo impulsaba, como la señora de Perón, Evita. Hicieron obras grandiosas, muy muy importante. Pero, con el correr del tiempo, con la Revolución del 55 la destrozaron...la destrozaron.”*

*“Había otras personas, peronistas. En aquel entonces, mi hijita te daban de todo ¿quién no era peronista? La gente pobre, yo no lo veo mal a eso, no tenían ingresos no tenían nada. Para el día de reyes venían carradas de juguetes, para el día de navidad venía pan dulce, turrónes, sidra, lo que viniera. Ni te cuento para el 17 de octubre, el día de la lealtad popular, para el día del trabajador. Siempre tenían algo para disfrutar. Y se disfrutaba y le dio... Para mí un error muy grande de Perón, esto ya en política, fue darle tanto, tanto al pueblo sin exigirle ningún sacrificio a cambio. Yo he visto acá, sin ir más lejos, cuan-*

do hicieron las primeras casitas, con piso de parquet, cada casa con colchón. Yo me moría por uno de esos para mis muchachos”

La figura de Eva Perón, dejó una impronta en las representaciones de esta mujer. Debemos recordar la noción de marianismo que encuentran en Eva, un ejemplo por demás paradigmático. Esta noción fue acuñada por Stevens para manifestar que una de las fuentes de legitimidad más importantes del poder del género femenino en la América Latina católica, es la “creencia y culto en la superioridad femenina que enseña que las mujeres son casi divinas, moralmente superiores y espiritualmente más fuertes que los hombres.” (Arteaga Montero, 1996)

El culto a la Virgen María proporciona un patrón de creencias y prácticas cuyas manifestaciones conductuales son la fortaleza espiritual de la mujer, paciencia con el hombre pecador, y respeto por la sagrada figura de la madre. Esta fuerza espiritual engendra abnegación, es decir una capacidad infinita para la humildad y el sacrificio. Ninguna abnegación es demasiado grande para la mujer latinoamericana. (Fuller, 1996) Así, este argumento trasladado al ejercicio de la política fue utilizado por Eva Perón cuando afirmaba que la nación argentina era su gran casa a cuyos miembros ella tenía que cuidar. Esta representación, en cuanto a lo femenino, se acrecentó a partir del contacto directo y físico que tenía con el pueblo, que de hecho, fue utilizada como parte de la propaganda política del peronismo para generar una mística alrededor de su persona y como base de apoyo al sistema político. De esta manera el Estado tendió a orientar sus conductas afirmando un sistema de valores, a través fundamentalmente, de un discurso que tiene en Eva Perón su emisora privilegiada.

Si bien es cierto que nuestra maestra crítica al gobierno, y en forma reiterada señala su no pertenencias política al mismo su “admiración” por Eva y la valoración de las políticas sociales están presentes en su discurso. Está claro entonces, que su percepciones están permeadas por todo la ideología del peronismo. Este es un claro indicador de la “eficiencia” de los mecanismos institucionales creados por el Estado para adoctrinar a la sociedad civil. Al respecto distintos autores (Billorou, 1998; Cucuzza, 1997) han analizado cómo el peronismo desarrolló diferentes dispositivos para “educar” -a decir verdad adoctrinar- la sociedad. La amplitud de estrategias educativas de masas no se valió solo del sistema formal (educación pública) sino también desarrolló acciones predominantemente no escolarizadas paralelas a éste<sup>4</sup>. Así, el Estado centralizó y controló tanto las publicaciones como los mensajes emitidos por los medios de comunicación. Así, los medios de comunicación se transformaron en instrumentos centrales para la difusión de la ideología estatal. Plotkin (1993) considera que el peronismo intentó de manera gradual desplazar el catolicismo como religión de Estado y monopolizar el espacio simbólico social. A decir verdad este proceso se acentuó a partir de 1950,

4- Por ejemplo, la difusión de los principios sanitarios sustentados por el peronismo se canalizaron a través de un organismo burocrático como fue la Dirección de Cultura Sanitaria, (dependiente del Ministerio de Salud Pública) que centralizó la labor educativa sanitaria, respaldado en la ley N°13.039. Esta declaró obligatoria la enseñanza y difusión de los principios en todos los medios del país, y especificó que el Ministerio de Salud Pública debía ser el responsable de su cumplimiento. Aunque estas funciones se desarrollaron fuera del sistema educativo formal, adquirieron rasgos de este último. (Billorou, 1998).

cuando se produjo la denominada “peronización de la sociedad”, la que alcanzó su clímax en 1953 y lógicamente se extendió hasta la caída del gobierno en 1955.

El significado que tuvo para nuestra entrevistada votar por primera vez, es sin duda, la evidencia más clara de la presencia de la ideología oficial en el discurso de una mujer que se decía no peronista:

*“El voto femenino: eso se lo debemos a Evita. No soy peronista. Eso se lo debemos a Evita. Así como reconozco las cosas buenas que hizo Perón porque teniendo plata en un país que carecía de todo pudo hacer todas las obras que hizo. Pero, esa mujer luchó, luchó de corazón, luchó de alma equivocada o no. Pero luchó, luchó por los pobres estos que se dicen peronistas si Evita resucitara ya verían ustedes lo que le hacían. No, ella pensó mucho más, no sé si asesorada o si escuchaba lo que le aconsejaba, ella luchó, luchó contra Perón a brazo partido, porque a Perón lo presionaban a su vez los que no querían. Porque se la venían venir. ...Votar...con qué orgullo lo hice... con que orgullo...nunca me voy a olvidar cómo me temblaban las manos no podía cerrar el sobre, no podía cerrar el sobre de los nervios porque la responsabilidad era mía, la conciencia era mía..es un voto secreto y obligatorio pero yo tenía que decidir por mí para mis hijos no para mí sola. Así que, en ese entonces la policía no votaba, mi marido no votaba. Si yo me equivocaba podía perjudicar después a mis hijos..Pero no, así que fue muy lindo...una emoción muy grande y algo que yo siempre le agradezco a Eva Perón el voto femenino porque ella hizo mucho de lo que otra mujer no pudo hacer; porque ella tenía el poder y la señora de Justo no tenía el poder..Pero hizo mucho, mucho por la mujer argentina. ....no se le da el mérito que tiene...”*

Es indudable que las mujeres fueron interpeladas desde el Estado, pública y directamente, en tanto sujetos políticos y sociales. Pero claro está que la protección de la familia como objetivo del estado lleva a formular como consecuencia necesaria la consideración de la función social de la mujer. El Estado favoreció su participación en la comunidad nacional, en razón de que la mujer era considerada como agente creador de la familia y de la conciencia de los ciudadanos. De esta manera, en el discurso peronista, las mujeres encontraron estas funciones reafirmadas al mismo tiempo que valorizadas y revestidas de una nueva dimensión: la mujer hace política a través de su condición de esposa, madre, ama de casa. De este modo la apertura de nuevas perspectivas para las mujeres- hasta entonces excluidas de la vida política y ciudadana- se apoya en viejos modelos y roles tradicionales: el ámbito hogareño y las funciones domésticas serán el punto de apoyo de la identidad que permitirá a las mujeres proyectarse políticamente.

Como plantean otros estudios europeos (Buttafuoco, 1996:312) que analizan la relación entre las mujeres y la ciudadanía política en el marco del Estado de Bienestar las mujeres fueron incorporadas a la ciudadanía en la función de ser las “portadoras y educadoras de los ciudadanos del futuro”, y este aspecto está claramente internalizado por la Señorita Hilda.

A partir de nuestro primer contacto con las fuentes orales hemos intentado visualizar en las vivencias de una mujer-maestra del interior argentino, su percepción acerca de los cambios implementados por el peronismo, haciendo incapié en su ideología acerca de las mujeres.

El discurso de nuestra entrevistada está matizado por representaciones de género que el peronismo reprodujo. A decir verdad, Hilda constituye un ejemplo de la interpelación hacia el género femenino ya que ella da muestras de la inserción en el mercado laboral y político de las mujeres. Claro está que esta apelación conlleva un componente tradicional que recorre todo el discurso oficial, nos referimos a la maternidad.

Hilda, se insertó en la burocracia estatal, formó parte del conjunto de mujeres que fueron agentes activas en la puesta en práctica de las políticas estatales. Ella como maestra trabajó para mejorar las condiciones de vida de sectores considerados los más desprotegidos de la sociedad: los niños y los pobres. Fue una trabajadora que el Estado contrató, dictaminando sus funciones, incorporando la sensibilidad femenina a un esquema racionalizado de trabajo y rendimiento.

Pero, también es cierto que su vida como mujer trabajadora constituye un caso concreto en que se recusa el modelo de familia y de madre que el peronismo propició: una esposa y madre que trabajó y no “atendió” a su esposo e hijos. Constituye un ejemplo que permite visualizar la presencia de mujeres que rompieron el arquetipo establecido constituyendo vidas disruptivas al modelo “impuesto”.

Es evidente, entonces, que esta mujer a partir de su inserción en el ámbito público y de su propia historia familiar desarrolló cierta independencia y autonomía, no sólo económica sino también ideológica que se tradujo entre otras cosas en sus críticas al sistema político vigente. También es cierto que a pesar de sus diferencias políticas con la ideología oficial, ésta impregnó sus propias percepciones y quehaceres.

A partir de la elaboración de esta ponencia - que sin duda es un trabajo preliminar- hemos constatado que tratar de incorporar la “voz” de las mujeres al discurso histórico no es una tarea fácil; nos muestra la dificultad de la metodología de las fuentes orales. Sin dudas hubo tópicos que pareció que habíamos abordado y al momento de analizar nos encontramos con que es necesario una nueva recapitulación. De hecho, para incorporar nuevas variables y enriquecer el abordaje es preciso en los próximos encuentros con nuestra entrevistada, no sólo incursionemos en otros aspectos de su vida sino también retomemos elementos que requieren una mayor profundización.

- Andrew, Carolin (1992) "El costo de la filantropía estatal", en Chejter, Silvia (comp.) El sexo natural del Estado. Mujeres: Alternativas para la década de los '90. Editoriales Nordan-Comunidad y Altamira, Montevideo y Buenos Aires.
- Bianchi Susana y Sanchís Norma (1988) El Partido Peronista Femenino, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires. (Tomo I y II)
- Bianchi, Susana (1993) Las mujeres en el peronismo (Argentina, 1945-1955), en Duby Georges y Perrot Michelle, Historia de las mujeres, Ediciones, Madrid. (Tomo 5)
- Barbieri, Mirta Ana (1995) "Los relatos de vida de las mujeres". En: Revista Mora, Revista del Area Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, N 1.
- Bertaux, Daniel (1993) La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades. S/d edición.
- Billorou, María José (1999) Maestras y educación sanitaria. La construcción de la política sanitaria de La Pampa. En: Anuario 1998. Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam Santa Rosa, La Pampa. Año I, N°1.
- Billorou, María José (1997) "Mujeres en la docencia. Una herramienta para la construcción del Estado en la Argentina". En Di Liscia y otros: Mujeres y Estado en la Argentina, Biblos, Buenos Aires.
- Buttafuoco A. (1996) "La maternidad como estrategia política: el papel del movimiento de las mujeres italianas en la creación de la Cassa Nazionale di Maternità" en Bock, Gisela y Thane, Pat (eds) (1996) Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950. Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid.
- Cucuzza, Héctor Rubén (1997) Estudios de la historia de la educación durante el primer peronismo. 1943-1945. Editorial los Libros del Riel, Buenos Aires.
- James, Daniel. Historia contadas en los márgenes. La vida de Doña María: Historia oral y problemática de géneros. S/d edición.
- Koven, Seth y Michel, Sonya (1990) "Womanly Duties: Maternalist Politics and the Origins of Welfare States in France, Germany, Great Britain, and the United States, 1880-1920". En: The American Historical Review, American Historical Association, Volume 95, number 4.
- Massolo, Alejandra(1992) Por Amor y Coraje. Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México. El Colegio de México, México.
- Nash, Mary (1993) "Maternidad, maternología y reforma eugénica en España 1900-1939". En DUBY, G. y PERRROT, M. Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XX. Taurus, Madrid. (Tomo 5)
- Plotkin Mariano (1993), "Mañana es San Perón, Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955, Ariel, Buenos

Aires.

- Portelli, Alessandro "El tiempo de mi vida": funciones del tiempo en la historia oral. En Aceves Lozano, Jorge. Historia Oral. Antologías Universitarias, México.

- Schwarztein, Dora (comp.) (1991) La historia oral. Centro Editor de América Latina, Colección Los Fundamentos del Hombre, Buenos Aires.

- Van de Castele, Sylvie y Voleman, Daniele (1992) "Fuentes orales para la Historia de las Mujeres". En: Ramos Escandón, Carmen (comp) Género e Historia, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, México.